



La escritora Marta Sanz, que acaba de publicar en Anagrama 'Daniela Astor y la caja negra', fotografiada en el hotel Riazor durante la entrevista.

MARTA SANZ

"SE SIGUEN PERPETUANDO LOS MODELOS PATRIARCALES"

LA FILÓLOGA PUBLICA 'DANIELA ASTOR Y LA CAJA NEGRA' (ANAGRAMA), UN VIAJE AL CUERPO DE LA MUJER DURANTE LOS DÍAS DE LA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

TEXTO Y FOTO José Miguel A. Giráldez UDC

A pesar de ser una mujer delgada y aparentemente frágil, estoy seguro de que Marta Sanz, que aquí llega, es una mujer fuerte. Fortísima. Una filóloga con una larga trayectoria tanto en la literatura como en el periodismo. Y en la docencia. Marta Sanz se ha labrado, desde esa aparente pequeñez, una carrera sólida, casi abrumadora, con títulos muy celebrados en el campo de la novela negra. Y en otros campos. Ahora llega con *Daniela Astor y la caja negra*, publicada por Anagrama, una narración sobre la visión del cuerpo femenino en la Transición, desde las portadas de *Interviú*, emblemáticas en este país durante tantos años, hasta el famoso instante en el que Susana Estrada muestra un pecho al alcalde Tierno Galván. El cuerpo de la mujer en un tiempo políticamente convulso es el gran protagonista de *Daniela Astor y la caja negra*.

EL ATLÁNTICO rompe justo al lado, tras la ventana del hotel Riazor de A Coruña. Una vez más, los buenos oficios de Javier Pintor me llevan hasta Marta Sanz a la que entrevisto por primera vez. Hace calor, excesivo calor, a pesar de la cercanía del mar. Le digo que su novela no ha sido vista como novela, sino más bien como "un artefacto literario", una especie de monstruo

que se resiste a cualquier clasificación. "Me gusta mucho esa sorpresa", dice, complacida, con su sonrisa leve, pacífica como la tarde azul. "En la novela hay una descripción del cuerpo de la mujer, del desnudo femenino. Catalina, la niña protagonista que tiene doce años, va creando en un cuaderno mujeres ideales que son en realidad fragmentos de las que aparecen en las revistas del corazón, y a eso le llama el *cuaderno de las monstrosas y las centauros*. Así que es verdad, es un artefacto. Ahora, a mí me gusta mucho violentar los géneros", subraya.

HABLAMOS de que la novela es un poco *patchwork*, *collage*, recortables de *Interviú*, cosas así. "La revista *Interviú* forma parte de la historia cultural y política de este país, como otras. Yo quería contar que los seres humanos, y las mujeres particularmente, estamos hechos de fragmentos que no tienen nada que ver, de aquí y de allá. Me interesaba estudiar cómo se relaciona la realidad con sus representaciones. Todos somos fragmentos, *collage*, *patchwork*", explica. En la novela, una niña de doce años va desbrozando la relación de la mujer con el mundo, durante los años de la Transición española. "Es verdad que después de cuarenta años de un sociedad represora, pacata y cutre, especialmente con la sexualidad, mostrar el cuer-

po de la mujer tuvo mucho de liberación. Pero fue un arma de doble filo, porque a causa de eso la mujer se dirigió a un nuevo tipo de esclavitud, la del cuerpo precisamente, y a su comercialización y utilización como icono". La fotografía de Susana Estrada mostrando un pecho al viejo profesor Tierno aparece de inmediato. "Susana Estrada supuso un salto cualitativo, digamos, en el tema del desnudo, porque lo introdujo en la vida normal, en los actos sociales, no en las películas, como otras actrices del llamado *destape*. Susana Estrada lo hacía con contenido reivindicativo y político, y por eso, quizás no fue nunca un juguete roto, como sí ocurrió en cambio con Amparo Muñoz", señala.

Y, POR SUPUESTO está el lado feminista, que en la obra tiene una dimensión compleja. "El feminismo está cada vez más demonizado. Y mira que hay motivos para que nos reivindicemos feministas tanto los hombres como las mujeres. Lo que pasa es que el feminismo no es la antípoda del machismo. Ese es el problema. Yo dudo de que exista la condición femenina como tal. Pero no estamos en un nivel de igualdad, y la palabra feminista sigue teniendo mucho sentido", dice Marta Sanz. No podemos dejar de hablar de otra escena de desnudo mucho más reciente: el pecho mostrado por Janet Jackson en una final de la Super Bowl. Y el escándalo mediático que se montó. "Bueno, creo que Estados Unidos es una sociedad muy puritana. Aquí creemos que hemos ganado luchas que no hemos ganado en realidad. El asunto de la violencia de género es tremendo. Pero la brecha salarial es muy sangrante. Las mujeres debemos de tener una mirada autocrítica: en la maternidad, en la perpetuación que la mujer hace del machismo con la educación de sus hijos. Ojo con estas cosas", enfatiza Marta Sanz. "Yo quería sacar con la novela esas contradicciones que no hemos resuelto. Se perpetúan los moldes patriarcales y con la crisis el retroceso social de la mujer, el retroceso en derechos y en el espacio público, es muy preocupante". Y añade: "En la Transición española hubo muy pocas mujeres dedicadas a la política. Su labor no fue la de ser musas, sino la de bregar en sus casas. Muchas no fueron referentes. Pero esas mujeres son fundamentales para construir una sociedad moderna". "Por eso no me interesa el cuerpo femenino manufacturado artificialmente, sino el cuerpo real, trabajado por los años. La homogeneización de la belleza femenina actual es terrible: los mismos pómulos, los mismos labios... eso supone la alienación total, y nos han convencido de que eso es lo que nos conviene", concluye.

Escuche la entrevista completa en www.elcorreogallego.es